

M. AGUD, A. TOVAR  
DICCIONARIO ETIMOLOGICO  
VASCO: ESTUDIO CRITICO

Mikhail Zelikov

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.  
Año 41. Tomo XXXVIII. N.º 2 (1993), p. 161-185  
ISSN 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Lo primero que se quiere decir es que representa el resultado de una labor grande y bien meditada de los autores, que supieron elaborar una cantidad inmensa de trabajos diferentes y que enlazan directa o indirectamente con la etimología vasca.

Ciertos artículos exhiben de manera exhaustiva todas las direcciones de la palabra correspondiente. Se exponen los puntos de vista más diversos que se encuentran dispersos en muchas monografías y revistas lingüísticas.

A veces, a pesar de la imposibilidad de establecer el parentesco genético del euskera con los idiomas de otras familias lingüísticas, la importancia de diversas comparaciones extra-vascas es también reconocida por los autores del *DEV*.

Lehenik eta behin, autoreon lan handi eta ongi pentsatuaren ondorioa dela esan behar, bertan zuzenki edo zeharka euskal etimologiarekin zerikusia duten lan kopuru gaitza biltzen jakin baitzuten.

Zenbait artikulutan agertzen diren hitzen norabide guztiak agortu dira. Beraietan monografia eta hizkuntzalaritza aldizkari anitzetan aurkitzen diren punturik ezberdinenak eragusten dira.

Batzutan, beste familia linguistikoetako hizkuntzekiko ahaidetasun genetikoa ezarri ezinekoa bada ere, euskal alorretik kanpoko konparazioen garrantzia aitortu dute DEVaren egileek.

The first thing which must be said is that it represents the result of a great deal of well-thought work on the part of the authors. They knew how to carry out an immense quantity of different work which is related, either directly or indirectly with Basque etymology

Certain articles show in great detail all the different directions of the corresponding Word. A wide variety of points of view are shown which are random in many monographs and linguistic journals.

Sometimes, in spite of the impossibility to establish a genetic relationship between Basque and other linguistic families, the importance of various comparisons which are not Basque is also mentioned by the authors of *DEV*.

La lingüística vasca e iberorrománica acaba de enriquecerse con una obra de la mayor importancia. La aparición de los primeros cuatro tomos del gran Diccionario Etimológico Vasco [DEV], cuyos materiales fueron publicados antes en el Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo", llegó a ser un evento grande para el estudio del euskera.

En la recogida de datos para el diccionario tomó parte un colectivo de autores bajo la dirección inmediata del profesor M. Agud y de los profesores A. Tovar y L. Michelena (actualmente difuntos). Además debe ser destacada la contribución notable del profesor J. Corominas.

Lo primero que se quiere decir del diccionario recenciado es que representa el resultado de una labor grande y bien meditada de los autores, que supieron elaborar una cantidad inmensa de trabajos diferentes y que enlazan directa o indirectamente con la etimología [v. la lista bibliográfica - DEV 1, 258-260].

Según las palabras de M. Agud en el DEV se encuentran aproximadamente 50% del léxico que cabe en el Diccionario Vasco español-francés de M. R. Azkue.

Ciertos artículos lexicográficos del DEV exhiben de una manera exhaustiva todas las direcciones de la palabra correspondiente que se hallan en la literatura especial hasta el periodo actual. Aquí se exponen los puntos de vista más diversos que se encuentran dispersos en muchas monografías y revistas lingüísticas. Muy a menudo la exposición de tal o cual concepción etimológica va acompañada de las notas críticas breves de los autores.

En la mayoría de los casos es aquí donde se propone una decisión nueva del problema etimológico. Otras veces con tal o cual reserva se acepta una de las etimologías expuestas. Es natural que la elección de una etimología óptima de las que ya existen presupone a menudo que se haga con método no menos fino y considerado que el que tiene lugar en los casos de la elaboración de la explicación independiente.

Es por eso por lo que podemos decir con derecho y razón que los lexicógrafos haciendo esta elección van resolviendo problemas etimológicos más complicados y urgentes y sí positivamente como regla. Además no cabe la menor duda que sí tienen mucha razón en unos casos, cuando dejan ciertos lexemas sin explicación con tal de no seguir aumentando la lista larguísima de las etimologías dudosas, y más que dudosas. De vez en cuando una etimología se ve muy problemática y los autores se apartan limitándose a la cita de los datos ya existentes (v. los ejemplos de tales lexemas en DEV: bizar (III, 146), bizi (III, 147), egun IV, 259), etc.

¡Así es la suerte del idioma vasco! La prueba de etimologizar decisivamente todos los vocablos del euskera que se llevó a cabo en el diccionario de M. Löpelman (*Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*, Berlin, 1978 = EWBS) llegó a ser un horroroso compendio de los casos ridículos, a veces anecdóticos. Comp. p. ej. la "etimología" de ailu "cosa

enorme”, “monstruosidad”: del árabe *smalah alehum* “el nombre de Allah sea sobre ellos” (I, 631). Quisiéramos subrayar, sin embargo, la objetividad de los autores del DEV que no niegan al EWBS cuando ahí se respetan los criterios más o menos científicos. Los casos así son escasísimos. *Comp. esgarra* (IV, 588) *fala* (IV, 830) y algunos otros.

Lo que salta a la vista es la extensión de ciertos artículos lexicográficos. *Comp. abar* (I, 271); *agor* (I, 273); *abarca* (I, 274); *andera* (I, 865-867); *andi* (I, 867); *begi* (II, 908); *deitu* (III, 627); *esku* (IV, 598); etc.

La riqueza extraordinaria del material expuesto en los artículos en cuestión se debe más que nada a la larga tradición del estudio de dichos lexemas y al carácter problemático elevado que tienen respecto a la lingüística vasca e indoeuropea.

El artículo lexicográfico principal presenta todas las variedades dialectales del euskera con la indicación concreta de los dialectos.

El léxico dialectal se expone con todo detalle. Aquí no hay nada sorprendente: hasta que no se halle el parentesco genético del euskera con cualquier familia lingüística —y de momento no existe decisivamente nada que pueda indicarlo de tal o cual forma— los dialectos siguen siendo el único material seguro en que se apoye toda clase de investigaciones en la reconstrucción y es lo que subrayan los autores del DEV. (vt. I, 255).

La estructura de cada estudio comprende los datos de las variantes dialectológicas así como los testimonios históricos de la presencia de tal o cual lexema en los monumentos dialectales seguidos en la mayoría de los casos de la explicación interna (además de las muestras dialectales aquí se consideran los datos de la epigrafía aquitana y de la onomástica medieval).

De otro lado, a pesar de la imposibilidad de establecer el parentesco genético común del euskera con los idiomas de otras familias lingüísticas, la importancia de diversas comparaciones extravascas es también reconocida por los autores del DEV: “Con todo, la mentada comparación externa nos es utilísima en el caso de la lengua vasca, en contacto con otras de cultura y de dominio que, siquiera en función de préstamos, han influido sobre ella, y utilísima precisamente para el estudio de la fonética histórica, como ha realizado L. Michelena, en su magistral FONETICA HISTORICA VASCA. Eso, juntamente con los testimonios medievales, más numerosos de lo que parece a simple vista, así como la influencia latina hasta el siglo IV o V, el protorrománico y el romance posterior, “permiten andar sobre un terreno bastante seguro y hace factible lo que de otra manera resultaría un título excesivamente pretencioso”.

Aunque en el DEV, como admite M. Agud, “con frecuencia no queda establecida una etimología, en el sentido en que ésto se entiende, sí, en cambio, pueden reconstruirse formas de protolengua, de vasco común, gracias a la comparación con elementos aquitanos, latinos, etc., y en el análisis de los compuestos” (DEV, I, 255).

Como se afirma en la introducción, “las evidencias (de los latinismos - M.Z.) no pueden negarse” (DEV I, 255). El bilingüismo en la región pirenaica, dice S. Mariner, tuvo lugar desde el inicio de los contactos vasco-latinos [Actas IV COL.LCP, Vitoria, 1985, 138]. Según los materiales que se dan en el DEV a los latinismos evidentes pertenecen: *aate* (I, 267); *abendo* (I, 281); *azcoin* (II, 520); *bip(h)er* (III, 134) y muchos otros. Quisiéramos hacer mayor hincapié en que el proceso de la romanización en la península Ibérica no tuvo idénticos efectos en partes concretas. El dominio vasco, según L. Michelena, está lejos de ser un enclave extraño

entre Gascaña, Castilla y Aragón. En cierto sentido, es una especie de Romania marginal, testimonio vivo —fijado en estratos de fecha muy diversa— de una “latinidad periférica”. [RFE, 1966, 48, 105]. Es la antigüedad imprescindible de este idioma la que se revela, más que nada, en que el euskera sigue con su ancestral estructura “no-indoeuropea” la que deja pertenecer a los préstamos sus abundantes elementos los que además de sus correlaciones latinas forman parte del caudal léxico del vasco.

Su estudio sigue manteniendo la actualidad porque se hace muy importante cuando nos topamos con las cuestiones más discutibles de la historia de las lenguas y dialectos romances de la península Ibérica. Lo que pasa es que el euskera conserva muchísimos préstamos latinos como variantes arcaicas [García de Diego V. Manual de dialectología española. M. 1959, 192].

V. los arcaísmos latinos según DEV: akula (I, 656); hamu (I, 857); biska (III, 142) etc.

Los paralelos más cercanos de los latinismos vascos como aitor (I, 642) asentsio (II, 193) erripa (IV, 582) estrapaluzio (IV, 613) se encuentran en los dialectos pirenaicos de España y Francia y no en castellano.

Muchos lexemas vascos derivados del latín siguen conservando las características fonéticas que los romances peninsulares perdieron en el proceso de la evolución, dejándonos ver de este modo las formas de los prototipos latinos del período preimperial. Comp. la conservación de la oclusiva sorda /k/ en bake (IV, 830) lat. *pacem* (≠ cast. paz) y de la sonora /g/ en la posición intervocálica: errege (IV, 569) < lat. *regis* que no tiene análogos en los idiomas de toda la Romania Occidental (comp. esp. rey, it.re, fr. rois). Igual para f- en firu (IV, 843) habiendo ya h- en castellano (hilo).

Es sabido que la presencia notable de los elementos latinos en euskera dio pie a muchos científicos para calificarlo como uno de los dialectos romances pirenaicos, con eso de que hasta las palabras del fondo autóctono se consideraban como préstamos latinos. Comp. por ej. una etimología de A. Griera que pretende ver en *vasc. gabe* “sin” el sustantivo latino *caput* “cabeza” [Omagiú lui A. Rosetti, Bucuresti, 1965, 330]. Los autores del DEV tienen mucha razón cuando no hacen caso a las “etimologías”, así como a los del otro extremo, de ir explicando todos los lexemas basándose sólo en el material de la lengua vasca, lo que más que nada se debe a Astarloa. Comp. *escola* (IV, 597). No cabe decir que las tentativas así no son nada científicas.

La parte importante del diccionario vasco la componen los elementos que vinieron de los idiomas romances, cuya penetración empezó atener lugar desde el período más temprano de la formación de los dialectos pirenaicos y sigue en el período actual. El problema cronológico de dicha penetración todavía está por investigar. Los materiales que se encuentran compilados en el DEV llegarán a ser una ayuda indispensable para poder ir efectuando esta labor. Actualmente lo que más conviene es que todos los elementos romances del euskera igual que los arabismos y los préstamos germánicos se separen de los elementos vasco-románicos comunes que no pueden considerarse como préstamos, pero sí como herencia del sustrato de los idiomas autóctonos relacionados de tal o cual forma con el vasco. Opinamos que también sería útil hacer el deslinde del punto 4 de la introducción en dos partes destacando aquí (4a) “los préstamos pirenaicos” y (4b) “los préstamos españoles”.

Al punto (4a) pertenecen: *albarrakinza* (I, 276); *afaitatü* (I, 301); *allauda* (I, 665); *albar* (I, 666); *amentz* (I, 851); *arlo* (II, 150); *beletea* (II, 921); *boli* (III, 154); *breña* (III, 172); *butila* (III, 199); *buzoka* (III, 200); *epetx* (IV, 298); *eskas* (IV, 593) y muchos otros.

Los materiales del DEV hacen creer que los lexemas albiristia (I, 668) y alborna (I, 669) que aveces son considerados como préstamos hispano-árabe e hispano-catalán-árabe sí deben calificarse de romanismos pirenaicos. El apelativo arraba (II, 169) que se nota tanto en castellano como en gascón dice de la comunidad lingüística pirenaica que se contrapone a la del norte, es decir, gallo-románica. La gran cantidad de los préstamos romances pirenaicos del euskera revelan las particularidades fonéticas del área lingüística vasco-pirenaica-romance. Comp. errazoe (IV, 569) en que se puede indicar la prótesis vocal que también es propia del gascón (Comp. arrasoun = esp. razón, fr. raison); vasc. erraldoi < Roldán (≠ fr. Roland) (IV, 562) = cat. Rotllan; vasc. berega (II, 932) “restregar” en AN y L con la caída de -r en las formas del infinitivo (lo mismo en occitán, catalán y gascón: gasc. brega “nettoyer, rincer” etc. En muchos otros casos según los materiales del diccionario reseñado resulta muy difícil determinar el sentido del préstamo. Comp. algorio (I, 680); askar (II, 196); belatxe (II, 920); etc. Los préstamos en los casos así podrían llegar a partir del euskera que a su vez había recibido los lexemas en cuestión del latín, árabe y de otros idiomas del período histórico. Los que más merecen atención son atzipatu (II, 491); auzpaz (II, 510); bazka (III, 869) y otros que revelan unas coincidencias semánticas con los prototipos romances pirenaicos,

Al punto 4b según DEV pertenecen abarezku (I, 272); abol (I, 287); amusko (I, 859); azalu (II, 511); azkamatu (II, 518); berniz (II, 938); beska (II, 948); birla (III, 139); bosa (III, 165); erralde (IV, 562); erregibel (IV, 570) y muchos otros.

Los lexemas abegi (I, 280); aialdeko (I, 626); ainbana (I, 633); aztalamazkeri (II, 514); anazka (I, 861); begininiko (II, 910) y engoitik (IV, 289) representan unos cruces hechos de dos componentes: uno romance y otro vasco. Estos revelan de una manera más acusada la consecuencia de los contactos lingüísticos. Comp. también los préstamos vascos del español hablado: abrigou (I, 290); gaiñarin (IV, 860) y posiblemente deus (III, 635) indicado ya por L. Bonaparte, Comp. en esp. coloq.: *esta ventana no la levanta ni Dios*. Comp. también apara (I, 888) que según J. Corominas es un derivado del esp. aparar, a su vez como el resultado de la comprensión ir a parar.

En muchos casos los autores, con toda razón, no indican el origen concreto de tal o cual romanismo limitándose sólo a la cita de soluciones diferentes. Así ap(h)ain “elegante” apaindu “preparar, adornar” está ligado no sólo con apparare y pannus “pañuelo” (= esp. paño), sino también con cat. y occit. panar “tomar” y arag. y murc. apañar “adornar, arreglar” y esp. clásico apañar (DEV I, 866). Comp. también esp. coloq. apañárselas.

A diferencia del EWBS que ha sido calificado por G. Rebuschi como “una obra del nazi Löpelman” [BSLP 1990/85, 309] la tarea principal de los autores del DEV es la búsqueda de las correspondencias cercanas. Es lo que se ve claramente en el epígrafe que encabeza la introducción. Véanse también antes [Michelena L.RDTP 1977/33, 245].

Parece obvio que los científicos que se dedican al problema de la explicación interna del vasco, primeramente se encuentran con el caso de la composición (formaciones analíticas), que resulta ser el problema clave de la estructura de las lenguas del área pirenaica. También se ha puesto en claro, gracias al estudio concreto de muchos lexemas, que muy a menudo es la elipsis la que da lugar a numerosas formaciones compuestas, por ser como admitió M. R. Azkue el alma de la composición [Morfología vasca, 392; también Villasante L. Palabras vascas compuestas y derivadas. Oñate, 1976, 12-14]. Así son tales (compresivas o elípticas) la mayoría de los lexemas que se explican de una manera satisfactoria por el vasco mismo, si no representan unas unidades policomponentes reduplicadas o tautológicas. Y además, en su mayoría, pueden ser divididas a su vez en los componentes más pequeños

cuya etimologización se ve muy problemática. De otro lado muchos apelativos que se dividen en componentes remontan a las protoformas más complicadas actualmente elípticas.

Basándose en los materiales que nos ofrece DEV se puede incluir en el primer grupo (1) - elementos que se explican por el vasco mismo - *apari* (I, 272); *ale* (I, 766); *ao* (I, 882); *azeri* (II, 515); *batz* (III, 867); *gabe* (IV, 854) y muchos otros. A la división posterior se someten *baita* (III, 828); *entzun* (IV, 294); *erran* (IV, 562) y otros.

En el grupo (2) están muchísimos apelativos (modelos compuestos) de formaciones diversas: N + sufijo: *abarca* (I, 274); *erbiota* (IV, 310) etc. Comp. el análisis fino que se da en el DEV para *errari* “cosa que se asa” (IV, 563) liter. “(algo) que asar” que presupone la comprensión del componente nominal (= esp. cosa). En *alargun* “viuda, viudo”, según J. Corominas, se ve el modelo “partícula negativa + N”: *ez* + *lagun* “sin compañero” (I, 663) donde asimismo se establece la elipsis del componente nominal: “(alguien) sin compañero”. También es notable el papel del relativo (-n) en los modelos compuestos con el verbo. Comp. *dana* (III, 620), posiblemente *dagenil* (III, 617). Estos modelos con el sufijo relativo tienen mucho valor en el proceso de las formaciones analíticas del vasco [Wagner H. ZCPH. 1972/32,11]. La parte significativa de su dominio la representan los modelos atributivos con funciones diversas del genitivo (v.E. Levy, V. Shishmarev, E. Alarcos Llorach y otros). Comp., por ej., *eure* (IV, 807). Aquí se destacan los modelos de dos componentes con el sufijo -ko. Por ej. *etxeko* -*andrea* “la mujer de su casa” que apenas se reconoce en las ya bien sintéticas formas dialectales del Pirineo hispánico: arag. *chandra* “ama” [Indurain. Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo. Zaragoza, 1945, 91]; nav. *chandro* “hombre trabajador”; ¡qué *chandrió!* = ¡qué *lío!* [Echegaray B. RIEV, 1932/23, 23]. Este sufijo genitivo puede ser fácilmente omitido. Comp. N1 + N2 + genit.: *aburdiko* (I, 290); N1 + genit. + N2: *azkume* (II, 148); N1 + (genit.) + N2: *erbi* - *lo* (IV, 310); *arpin* (II, 156); *bedatz* (II, 906); *erensuge* (IV, 543) y otros. Suponemos que hay omisión del relativo y el componente nominal en el apelativo policomponente *berail*; son los materiales recogidos en el DEV los que permiten ver aquí el modelo básico Adj. + V + (relat.) + N “(el que) se murió con su propia muerte”.

La naturaleza de las relaciones “sujeto - objeto” causada en vasco por la oposición de lo agentivo / factitivo es labil (difusa) y se revela en el nivel empírico en el sincretismo de los verbos “serlhaber” que asciende al sincretismo primitivo *verbo/nombre* que también se revela en lo difuso de las categorías transitividad/intransitividad que presupone la correlación de los modelos existenciales / activos (posesivos). Con todo esto se explican las funciones polifacéticas de los verbos fundamentales, que hacen existir así llamados Verba omnibus (VO). Comp. la coincidencia de formas verbales (participiales) y adjetivas en v. *bete* “llenar/lleño”, *hil* “morir/muerto” y la función simultánea (transitiva/intransitiva) de las formas verbales analíticas formadas de una base nominal y el sufijo alativo: *ate* - *ra* (*ate* - “puerta”) - “sacar/salir” admitidas por L. Michelena [RDTP, 1977, 252]. En el DEV, además de esta (v. II, 487) tenemos muchos ejemplos que nos indican el sincretismo N/V: *erabagi* (IV, 300); *eragi* (IV, 300); *eraunsi* (IV, 306); etc.; N/Adj.: *erabe* (IV, 300) etc.

El papel funcional de los modelos analíticos N + Adj. y V + Adj. en vasco también es muy grande. Comp. *amatchar* BN, R “mujerzuela, mujer de mala fama” (IV, 281). Admitimos de paso el papel especial de los componentes atributivos de la semántica “primitiva” antagónica del tipo “bueno/malo” “grande/pequeño”, “mucho/poco” muy importantes en los modelos analíticos. Comp. *bizc. Arek bare andiyek* (*egin*) *entxoien* - ‘El mucha risa se rió de ellos’ [Holmer N. ASFV, 1969/3, 194]. L. Michelena relacionando v. *on(h)etsi* “être aimé” liter. ‘estimé bon’ con irl. ant. *an-as maith la cách* “what each deems good” = “bat *bederak* *ohetsen duena*”, dice a la vez que la referencia puede ser pertinente porque *on(h)etsi* ha sido sustitui-

do por maite du, etc., con maite secundario en contra de las apariencias al lado del expresivo matte, cuyo origen podría estar en celt. \*mati-, irl. ant. maith [RDTP, 267]; Comp. también V + Adj.: ahatzehin (I, 267) donde posiblemente se ha omitido el sufijo genitivo que se revela en la correspondencia española: fácil de olvidar (Adj. + de + inf.).

Además de los materiales en que se encuentran enfocados muchísimos problemas etimológicos del caudal léxico vasco el DEV contiene numerosos datos que tienen que ver con una de las cuestiones más actuales de la lingüística ibero-románica, que es la herencia de los idiomas y dialectos pirenaicos, dado que el vasco no es ajeno a ello. Como admitió V. Shishmarev “en el proceso de estudio comparativo del romance y del vasco se revelarían una serie de analogías que yacen fuera del vocabulario, e.d. analogías fonéticas y más que nada sintácticas” [Esbozos. Leningrado, 1940, 31]. Lo mismo en la Introducción del DEV: “...la estructura de la lengua ha experimentado algunas influencias de la morfología y sintaxis latina; aunque ésto no invalide un hecho inverso: es decir el aspecto vasco de la sintaxis de los primeros documentos medievales de Castilla, donde en fueros y privilegios parece percibirse una expresión romance, producto de gentes de habla vasca. Quizá sean restos de un substrato hispánico, conservado en la única de las lenguas que subsiste de las anteriores a la romanización” (I, 255).

Así se ve muy probable la influencia vasca en el desarrollo de múltiples particularidades del sistema de las formaciones analíticas del ibero-romance, así como las tendencias antagónicas a la compresión y a la redundancia muy dependientes de la estructura analítica. Véanse los modelos variables elípticos, enfáticos, reduplicativos, atributivos (relativos y genitivos) que se revelan en pleno al nivel coloquial [M. Zélikov, *Lecturas cervantinas*, L. 1988. 126-132; id. *Izvestiya Atad. nauk, SLYA*, 1989/48, 351-364)]. La influencia vasca también podría ser admitida en la estructura propia de los modelos analíticos. Comp., p.ej., el desarrollo específico de las construcciones del predicado compuesto romance y los modelos aspectuales vascos del tipo ari arian dago (II, 140); las formaciones bicomponentes romances verbo-nominales, en las que se destacan las de estructura V + Adj., que tienen correlaciones particulares ibero-románicas representadas con los modelos del infinitivo preposicional (Comp. fácil de creer = crédulo) y N + Adj. que difícilmente encuentran análogos en el mundo románico (sólo en gascón). Comp. esp. ojinegro. A los lexemas verbales vascos que tienen la estructura N + V corresponde la gran variedad de los modelos analíticos V + N que tienen grandísima responsabilidad funcional en la frase ibero-románica y a lo mejor carecen de análogos sintéticos. Son más que nada los modelos con “dar”, “poner”, “pegar”, “tomar”. Sí merecen máxima atención los sintagmas de *verba agendi* “hacer” cuyo funcionamiento se comprende sólo con la ayuda del vasco [M. Zélikov. *Voprosy yazikoznaniya* 1990/4, 106-118].

Al nivel semántico v. astagaitz cuya estructura es N + Adj. (Adj. - aquí es el componente adjetivo de la semántica “primitiva antonímica”) corresponde en catalán a *mala setmana* (Na tal té la mala setmana - II, 202). Admitimos también los casos análogos en castellano: hierba-buena = menta; ponerse bueno (ironía) = ponerse sucio; tener poca voz = hablar bajo, etc.

Otro rasgo sintáctico común importante representan unas manifestaciones del sincretismo “ser/haber” que remonta a la unidad primitiva verbo-nominal. Comp. la semejanza estructural del paradigma del nombre verbal vasco con el uso del infinitivo prepositivo en español [M. Zélikov. *FLV*, 1988/52, 171-179]. La existencia de este sincretismo añadiría un argumento más para defender una antigua tesis de R. Menéndez Pidal que consiste en interpretar *ayutu* en guec (c)ayutu ezdugu de San Millán (DEV, I, 644) como \**cayutu* (“nosotros no nos arrojam”). En este caso con hapax \**cayutu* < “caído” del verbo intransitivo tenemos una forma del auxiliar edun “tener” que normalmente se emplea con los verbos “transitivos” [M. Zélikov. *Izvestiya AN SLYA*, 1985/44, 320-321].



De acuerdo con el material que se encuentra en el DEV el léxico prerromano también se puede dividir en dos grupos: (a) léxico prerromano pirenaico y (b) léxico prerromano español. Al grupo (a) pertenecen *abi* (I, 262); *arauka* (I, 904); *ate* (II, 477); *azkar* (II, 518); *buru* (III, 190); *ega* (III, 666); *elhurte* (IV, 289) y muchos otros. Al grupo (b) pertenecen: *adinon* (I, 298); *agor* (I, 309); *akain* (I, 650); *arra* (II, 168); *azkon* (II, 521); *borro* (III, 164); *bildur* (III, 127); *elaratz* (IV, 270); *gaio* (IV, 861) y muchos otros.

En la mayoría de los casos las etimologías vascas que se dan son convincentes y los autores del DEV las dan como positivas. Comp. *borroka* (III, 164) “la palabra romance es de origen vasco naturalmente”. Hay muchos casos en que la procedencia de ciertos apelativos prerrománicos evidentes en las lenguas romances y en el vasco se debe a otros orígenes. Comp. *apo 4* (I, 898); *azoilla* (II, 523); etc. A veces la etimología no se ve muy clara: *besegu* (II, 947); *elge* (IV, 274); etc. Queremos señalar que en casos así los autores supieron analizar muy bien el material etimológico proponiendo una estratificación objetiva y fina (Comp. *busti* - (III, 198). Se presenta también que muy a menudo cuando la etimología se ve problemática lo que más vale es aceptar la explicación a partir del vasco y no al revés. Así, *estal* (IV, 607) representa más bien un vasquismo en los romances que un romanismo en el vasco. No hacemos sino coincidir con C. J. Cela que sabe reflejar en sus picarescas muchas particularidades folclóricas y etnolingüísticas del Norte de la Península Ibérica. En el “Viaje al Pirineo de Lérida” con su humor acostumbrado dice con mucha simpatía: “en el valle de Arán llaman *artigas* a los recoletos vallecitos laterales, subordinados y umbríos”. El diccionario entiende que *artiga* vale por *roza*, tierra que se limpia de matas para disponer la siembra. No es este el significado que se le da en el valle de Arán, cuyas *artigas* en ningún caso se enseñan roturadas. El viajero se atreve a suponer, cautelosamente, que la *artiga* aranesa quizá pudiera ser prima hermana de la *artegui* (montaña de árboles) de los vascos; los entendidos en estas sabias materias andan como medio obcecados con el latín y no suelen buscar en el euskera la clave de muchas misteriosas palabras que con el vascuence a la vista, no lo fueran tanto. (C. J. Cela. Viaje al Pirineo de Lérida, 133-134). Con toda razón se podría referir a los lexemas que sin ningún fundamento se dan por árabes. Comp. (*h*)*aidur* (I, 627); *alabezki* (I, 659).

Desde el punto de vista semántico el papel del vasco también es notable. Al grupo (a): *amalaizaki* (I, 846); *axarabatz* (II, 192); *aizpuri* (II, 202); etc. Al grupo (b). *aisperdi* (I, 648); *amon* (I, 855); *autsi* (II, 508); *begigoa* (II, 409); etc.,

Citando los paralelos del vasco con los idiomas de diferentes familias lingüísticas los autores por lo general se quedan al margen. Su posición personal respecto a tal o cual etimología se refleja más que nada en los comentarios correspondientes, los que se dan la mayor parte cuando se trata de las etimologías acusadamente negativas. Quisiéramos subrayar que el elemento polémico en el DEV sale como un medio siempre sometido a las tareas de la decisión positiva de los problemas por resolver.

Lo que aquí queremos señalar es que las correspondencias numerosas del vasco con los idiomas de otras familias lingüísticas no siempre deben ser consideradas nada más que préstamos prerromanos (indoeuropeos o pre-indoeuropeos) dada la importancia del euskera basada en su antigüedad excepcional. Así los apelativos de los puntos (6) y (7) del DEV podrían ser clasificados como unos relictos preindoeuropeos en las lenguas actuales de Europa [v. Gamkrelidze T., Ivanov V. VDI, 1981, /2, 32; Tovar A. Cahiers F. Saussure, 1985/39, 82]. Los paralelos vascos con idiomas indoeuropeos a veces llegan a indicar una semejanza muy profunda. Es lo que llevó a A. Tovar (después de D. Devoto) a llamar vasco al idioma marginal (preindoeuropeo) [Emerita 1960/28, 340], capaz de explicar fenómenos que testifican una comunidad etnolingüística pre-indoeuropea. Así, por ej., *otxo* “lobo” que tiene mucha importan-

cia para la antigua onomástica pirenaica y vasca (comp. Otxoa = cast. Doña Loba; Lope el Vizcaino - v. Poema de Fernán González, 254) provoca el mayor interés en relación con los paralelos indoeuropeos de carácter sacral y antroponímico. Comp. isl. ant. Ulf-björn, Björn-olfr, ingl. ant. Beo - wulf, caucas. Vachtang: Warx-tang iran. v ə hrka-tanu "el que tiene el cuerpo de lobo". [Schmalstig P. Voprosyazykozniariya 1988/1, 41]. DEV cita los paralelos indoeuropeos para aga (I, 302); aintzi (I, 635); aitz (I, 642); arrano (II, 176); bortu (III, 161); etc. Desde el punto de vista semántico: abere (I, 282); alargun (I, 663); erdara (IV, 311); etc.

Con todo lo problemáticas que les parecen a los autores del DEV ciertas etimologías indoeuropeas (p. ej. aza, ezpain, etc.) son éstas las que resultan con frecuencia mucho más probables que las de las lenguas caucásicas (P. ej. erdi- IV, 311). Entre los paralelos indoeuropeos queremos destacar: a) los que a lo mejor ascienden a los sustratos preindoeuropeos diversos del área mediterránea (p. ej.: akher (I, 652); altza (I, 690); andera (I, 865); etc. y b) los que se admiten sólo en los idiomas de Europa (elementos "sorotápticos" según J. Corominas, p. ej. bortu) y más que nada de la Europa Occidental. La posibilidad de los préstamos se ve muy poco probable dado el caso de la coincidencia formal o semántica de los paralelos vasco-ingleses. Comp. gako (IV, 863), aunatu (II, 495), ausi (II, 504). Estos no tienen nada que ver con beita, un posible germanismo, o el préstamo directo que se debe a los contactos del periodo del dominio inglés en Aquitania (DEV, II, 913) y podrían pertenecer a los relictos de las lenguas pre-indoeuropeas de las Islas Británicas que asimismo podrían ser traídas por celtas.

No parece nada casual que en las lenguas celtas se hayan indicado la mayor cantidad de las coincidencias vascas comparándolo con otros idiomas indoeuropeos. Esto se debe a muchos factores, todos admisibles en tal o cual grado, por muy discutibles que sean. Lo que resulta más claro es el caso de los paralelos que también se han señalado en las lenguas romances. Aquí nos topamos con los celtismos que el vasco recibió a través de los últimos. Comp.: berozo (II, 939); borda (III, 157); briu (III, 174); etc. Quisiéramos señalar la reserva de los autores del DEV que no dan por obligatoriamente segura la protoforma céltica (que es generalizado en la técnica de las etimologías indoeuropeas) para clasificar algún que otro lexema vasco como el celtismo de turno Comp. beraska (II, 929). A lo mejor lo mismo puede extenderse a bringa (III, 173) y a muchos otros apelativos que desde la época de J. Jud, H. Schuchardt y W. Meyer-Lübke siguen tomados por celtismos. En la mayoría de los casos no se han fijado en los idiomas y dialectos romances de la Europa Occidental, siendo anacronismos dada la existencia de los celtismos españoles, portugueses, catalanes, franceses e italianos bien conocidos. Desde luego no podemos quitar la posibilidad de la existencia en general de los préstamos celta-vascos lo mismo que vasco-celtas. Si pudieron tener lugar tanto indirectamente (en la época de los contactos de la población preindoeuropea de la Europa Occidental con la cual el vasco era relacionado con las primeras tribus de estirpe indoeuropea que llegaron a ser conocidos como celtas), como directamente (en la época de los contactos vasco-celtas inmediatos, desde el 1 milenio A.C.) se trata de los contactos de los vascones, aquitanos y los pueblos afines con los portadores de las culturas Hallstat y La-Tène y con las tribus Urnenfelder, los cuales, como se supone, estaban en los orígenes de la civilización celta [Sainero Sanchez R. La huella celta en España e Irlanda, M. 1987; Sayas J. J. IV Col. sobre lenguas... 1987, 399-420; Barandiarán J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. San Sebastián, 1979, 173-175; Scarre C. Ancient France .6000-2000 B.C. Edinburgh, 1983, 216; Elorza J. C. Est. de Arq. Alavesa, 1970/4, 275; Pujol Puigvehi A. Pyrenae 1970/15-16, 276; Gorostiaga J. BRSVAP 1953/9, 211-218 y otros]. G. Rohlf opina que ésto dio la existencia en los Pirineos a una lengua vasco-celta del tipo mezclado [RFE, 1952/36, 209], J. Caro Baroja también dice que se da la compenetración de un idioma céltico con otro que está sin

duda emparentado con el vasco antiguo [AFA, 1944/17, 130-131]. Un ejemplo de este híbrido podría ser v. ezker 'izquierdo' según J. Corominas (a lo que L. Michelena se opone por razones fonéticas - DEV, IV, 817) el doble componente, celtibero y vascón se admite para el topónimo Calagurris [Pérez Agorreta M. J. Los vascones, 1986, 102; v. también Gorrochategui J. Estudios sobre la onomástica indígena en Aquitania. Lejona-Leioa, 1984].

El que existan muchos factores arqueológicos, antropológicos, toponímicos y etnolingüísticos testifica que no todos los elementos comunes vasco-celtas deben considerarse como unos préstamos celtas [Kalb Ph. Actas II Congr. LPI., 221; Blázquez J. M. La religión romana en Hispania. M., 1981,190; Pokorny J. ZCPH. 1918/12,121; Schmoll U. Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische. Wiesbaden, 1953, 125; Monteagudo L. C. AEA, 1982/55, 22; Weisberger L. Die Sprache der Festlandkelten. Bonn, 1969, 31 y otros]. Y además, la celtización de la Península Ibérica, y hasta de su parte occidental (la zona del tradicionalmente más acusado celtismo) fué mucho más tardía de lo que antes se creía [Jordá Cerdá F. IV COL. sobre lenguas y culturas pirenaicas. 1987, 261-264]. No se puede negar el carácter vasco de ciertos lexemas celtibéricos. Comp.silabur - v. zilhar "argentum"; angio- - v. angio "dehesa"; antropónimo [s]eihar [Corominas. J. AICLPI, 140; Fatás G. Cuadernos de Trabajos Esc. Esp. de Historia y Arqueología en Roma, 1981/15, 62 y otros], los cuales representan unos relictos del sustrato preindoeuropeo en la Europa Occidental. [Geschichte und Kultur der Kelten; Vorbereitungs Konferenz. Heidelberg, 1986, 107]. Comp. también haboin (I, 286); adar (I, 293); andera (I, 865); (h)andi (I, 867); aran (I, 900); bedar (II, 905); ataga (II, 472); are 2 (II, 134); bera (II, 938); berro 2 (II, 946); biribedar (III, 137); baia (III, 826); bazi (III, 868); daraturu (III, 621); degi (III, 626); - egi 2 (III, 668); dekuma (III, 628); dundu (III, 653); ek(h)arri (IV, 267); ele 2 (IV, 273); erbi (IV, 309); eskoa (IV, 596); eslata (IV, 601); euli 1 (IV, 805) (los autores del DEV ponen en tela de juicio la seguridad de muchos paralelos vasco-celtas. Así son: atzamar (II, 488); azken (II, 520); askon (II, 521); eman (IV, 281); etc. Estamos lejos de rechazar esta su reserva de siempre. Lo que aquí queremos señalar es que la mayoría de los paralelos aludidos no son más problemáticos de los que se hicieron respecto a otros idiomas fuera de los límites de la Península Ibérica. Pero sí tienen razón cuando critican la pertenencia a los celtas por ejemplo arko 2 que es nada más que una forma sincopada de ardiko (II, 147). Asimismo birrin, que tiene seguro paralelo romance (asturiano) no celta (III, 140). Estos a la vez van con los paralelos semánticos (Comp. arkaitz - (II, 145) fonéticos [Holmer N. M. Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblate, 1985, II, 883-884] y morfosintácticos [además de los trabajos bien conocidos de V. Polac, A. Tovar, H. Wagner y otros v. tamb. Izvestiya Atad. nauk, SLYA, 1985/44, 327; Voprosy Yazikoznaniya' 1990/4, 112-113].

Así el formativo -ko conocidísimo como el sufijo derivativo de las lenguas antiguas del Mediterráneo [Tovar A. AGI, 1954/39, 56] es un componente importantísimo de la estructura gramatical vasca. Comp. ko como genitivo en mandako, mandoko "el mulo pequeño" liter. "el que del mulo"; otsoko "lobito" liter. "el que del lobo"; oako "camita infantil" ← ua(-ko) ← lat. una "cuna" e. d. "lo que de la cuna"; en los antropónimos aquitanos Androcco, Attacco. De ahí surge la necesidad de la revisión del problema de la procedencia celta del sufijo derivativo -cco (Comp. los diminutivos y ciertos sustantivos romances: port. queiroga "érica lusitana", galic. eirogos "orégano") el cual, como sus derivados celtas modernos, (Comp. gal. -ach, bret. ac' h) es un relicto del sustrato preindoeuropeo. Lo mismo se podría decir acerca del sufijo -tto [Hubschmid J. RLiR, 1991/55, 20-31].

Lo dicho no tiene otra intención que subrayar que las coincidencias del vasco con celta, sin suponer de ningún modo la afinidad genética strictu sensu, (así lo creía E. Lhuid, por ejemplo)

[Valeri V. AIBN, 1989/11, 300] son unos relictos de la comunidad antiquísima localizada en el área atlántica de Europa Occidental (que comprendía Cantabria, Aquitania, Bretaña e Islas Británicas). La unidad de dicha área se subraya con la diferencia de su arqueología de la zona mediterránea que se indica ya para el período del paleolítico superior y con la particularidad del desarrollo de la época del bronce de la región del Oeste y Noroeste en España, Bretaña y en Wessex que difiere mucho hasta en el contexto de la unidad neolítica nordeuropea (Islas Británicas, Europa del Norte) mediterránea y europea que a su vez tiene sus rasgos específicos en comparación con otras regiones de Eurasia [Cacho Quesada C. *Italica*, 1982/16, 7; Coffyn A. *Revue Et. Anc.* 1982/84, 189; Whitehouse R. *The Origins of Europe*. London, 1975, 201; Roche J. *Die Anfänge des Neolithismus vom Orient bis Nordeuropa*. Westliches Mittelmeergebiet und Britische Inseln. Cologne, 1972, t. 7, 72-107].

Esta comunidad se confirma con unas isoglosas de carácter lingüístico. Además de los paralelos basados en el orden de las palabras semejante, los sufijos prolíficos y falta de la concordancia en los idiomas vasco, celtas y bereber [Tovar A. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. M. 1981, 196; id. *Actas IV Col. LC.P. Vitoria*, 1985, 32] fijense en los modelos relativos debidos al carácter analítico de la estructura de la frase (el papel del verbo de existencia - Comp. gales *bod* "ser" y vasco *izan*); estructura bicomponente del predicado verbal simple; la importancia de los *verbos agendi*; la frecuencia de los modelos S1 + S2 en gálico, irlandés y vasco: ant. irl. *gaisced* "armas" - liter. "jabalina + escudo" y otros [Meid W. *AIΩN*, 1987/7, 16; Greene D. *ZCPH*, 1975/34, 59 y otros]; unos relictos de la tipología activa en ambos idiomas [Voprosy...].

Es la tradición antigua la que atestigua las relaciones de los autóctonos de la Península Ibérica con la población precelta de las Islas Británicas (Tácito, Orosio, Pomponio Mela, *Historia Britanniae*). De ellas también se trata en los monumentos más antiguos del irlandés [Hernando Balmori C. *Emerita*, 1935/3, 222; Macalister R.A.S. *Lebhar Gabhala Eireann*. Irish Text Society, part II, 1952, 64]. Ahí tenemos también muchos datos arqueológicos: la semejanza de las sepulturas megalíticas y neolíticas admitida para Irlanda, Bretaña, Galia, Portugal y España del Sur; es donde se destaca más que nada el ornamento particular en las estelas funerarias sujeto al periodo de bronce del área atlántica que remonta al paleolítico [Everson M. *JIES*, 1984/17, 282; O'Sullivan *JIES*, 1991/19, 24; Hedges G. W. *Tomb of eagles: a window on stone-age tribal Britain*. London, 1983]; el enlace de los poblamientos de Irlanda y de Bretaña (construcciones *Chevaux-de-frise*), de la cultura de Wessex con la cultura castreña en la España Central, que llegó del Oeste, de Galicia donde a su vez descubrieron unas puntas de las jabalinas cuyos análogos más cercanos se encuentran en las Islas Británicas, en Irlanda y en el sur de Francia [Gonzalo Mejide C. *Cuad. Est. Gallegos*, 1987/38, 7-24]. Es en Galicia que a su vez arqueológica-, antropológica-, etnográfica-, toponímica- y lingüísticamente está enlazada con la región aquitano-vasca (Comp. la semejanza de las cuevas neolíticas de Cunchosa, Santimamiñe y las del suroeste de Francia; el teónimo gallego *lupiter-Andero* - aquit. *Andere(xo)* - v. *andre* "señora" = celt. : irl. *ainder* "la mujer joven" etc.; el cambio fonético -n- > Ø, común para ambas zonas; el sistema vigesimal en celta y en vasco y sus relictos en León, Cantabria y Portugal [Otero X.S. *Cuad. Est. Gall.* 1983/34, 70 - 71; Michelena L. *Pirineos* 1954/33 - 34, 417 y otros]) donde se encuentran admitidas la mayoría de las coincidencias con las Islas Británicas [Voloza F. *Bracara Augusta* 1982/36, 21-23; Caro Baroja J. *Los pueblos de España*. M. 1976, 81; Garcia Sabell D. *IRGEC. SC.* 1981, 367; Bouza - Brey Trillo. *Etnografía y Folclore de Galicia*. Ed. Xerais 1982/11, 219-239 y otros].

Es de mayor interés el que los paralelos vasco-celtas, reflejando inmediatamente la unidad cultural antiquísima de los pueblos del Europa Occidental (el matriarcato, el culto al toro,

reflejado en la literatura épica de Irlanda, relacionado con el culto a la Luna, el modo de designar idéntico a las temporadas que se debe a las particularidades del clima atlántico, la *couvade*, admitida ya por Estrabón para los celtas hispánicos, etc.) - [Gimbutas M. *JIES*, 1989/17, 197 - 214, Weisweiler J. *ZCPH*. 1954/24; Birkhan H. *Germanen und Kelten bis zum Ausgang der Romerzeit*. Wien 1970; Wagner H. *ZCPH*. 1970/31, 1 - 58; id. *Ériu*, 1975/26, 1 - 26; id. *ZCPH*. 1981/38, 1 - 28; Hamp E. *Emerita*, 1955/23, 262] sean material-y semánticamente más próximos dentro de todas las coincidencias conocidas vasco-indoeuropeas, *Comp.* *haboin* (I, 286); *adar* (I, 293); *andera* (I, 865); *aran* (I, 900); *are* (II, 134); *argi* (II, 137); *bost* (III, 172); *dekuma* (III, 628); *bular* (III, 179); *ek(h)arri* (IV, 267); *eskoa* (IV, 596); etc.

El vasco como lengua prerromana sigue siendo válido para mostrar el papel de la Península Ibérica en la comunidad preindoeuropea mediterránea. Comenzando por las investigaciones de Ribezzo, Bertoldi y otros representantes de la escuela lingüística italiana es el vasco en que se indicó la mayor cantidad de las coincidencias del sustrato mediterráneo. *Comp.* *adin* (I, 297); *-aga* (I, 303) que asimismo tienen paralelos celtas; *abortza* (I, 288); *agin 2* (I, 305); *aran 2* (I, 900); *aritz* (II, 143); *harri* (II, 183); *berun* (II, 942); *barro* (III, 847); *-en* (IV, 284); *eskur* (IV, 601); etc. Estas correspondencias, a pesar de todo lo problemáticas que se vean, son concretas y en su mayoría resultan preferibles a muchas hipótesis protaformas indoeuropeas, *ligures*, *árabes*, etc. *Comp.* *erratz* (IV, 564), *almora* (I, 685).

Una de las consecuencias materiales del sustrato mediterráneo es la tendencia a la pronunciación aspirada cuyo rasgo característico en la Península Ibérica es la oposición fonética “fortis/lenis” que se revela en las correlaciones de series de los “geminados/no geminados” y se ve bien en el proceso de la evolución de las lenguas y dialectos del área pirenaica. El resultado del funcionamiento de la tendencia en cuestión que se realizó con la mayor plenitud en el vasco [Martinet A. *Word*, 1950/6, 224 - 233; id. *RPh*. 1952/5, 141 - 145; Michelena L. *Pirineos* 1954/10, 409-455; id. *Miscelánea Martinet*, 1957 1, 113 - 157; V. también Zélikov M. La formación de las especialidades de los dialectos pirenaicos desde el punto de vista de la teoría de los contactos. Leningrado, 1983, 37 - 96; Hurch B. Sobre la reconstrucción del euskera. Observaciones a Trask. *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, p. II. *ASFV*, 1991, 607 - 613] fue la conservación de *-p-*, *-t-*, *-k-* intervocálicas en la región del norte, tanto como su evolución y caída que se desarrollaba al mismo tiempo que el proceso *f > h > Ø*. *Comp.* la conservación de *-p-* en el latinismo *erripa* (IV, 582). Sobre *f > h > Ø* en el vasco en el DEV v. *adu* (I, 300); *anega* (I, 870); *aheki* (I, 883); *amika* (I, 853); etc. La permutación *f/p* se ve en *pasma 2* (II, 199); *frogato* (IV, 849); *frogoak* (IV, 850); para *p > Ø* v.: *aillart* (I, 630); *aieru* (I, 629); *k > Ø*: *akarro* (I, 651); *artu* (II, 165); *atapa* (II, 474); *ede* (III, 661); *aloka* (I, 686); *aitz* (I, 642); *amuka* (I, 858); etc. Para el cambio *k/kh* v. *akher* (I, 653); *t > Ø*: *epel* (IV, 298). Lo mismo para las sonoras: *b > Ø*: *arrama* (II, 174); *akar* (I, 656 #); *b > f/h*: *fuiñ* (IV, 850); *g > h > Ø*: *armo* (II, 152); *d > Ø*: *asarrakin* (II, 192); *elikat* (IV, 275); *hamu* (I, 857). La permutación *rr/rh* en *berho* (II, 939). La aspiración marcada con el signo “fortis” siendo el correlado de “lenis” no aspirado [con más detalles Zélikov M. 1983, 40]. La pronunciación aspirada de *-n-* como *-nh-* debida a la influencia vasca que tuvo lugar en el proceso de *-n > Ø* en los dialectos romances del Norte se revelaría en el apelativo *Lahno < Plano* en el Becerro de Valbanera (documento del s. XI de la Rioja) [Alvar M. *AFA*, 1952/6, 164]. *Comp.* también v. *are 1* (II, 135).

La falta de la oposición “fortis/lenis” se podría deber al funcionamiento de otra tendencia del sustrato preindoeuropeo que es la pronunciación labializada. Sus consecuencias se revelan en el proceso de la sonorización de las consonantes iniciales e intervocálicas *p*, *t*, *k* y de los aspirantes *f*, *v*. *Comp.* *f > b*: *berega* (II, 933); *besta* (II, 948); *borka* (III, 158); *borma* (III, 158); *bago* (III, 825); *v > b*: *berde* (II, 931); *berba* (II, 929); *p > b*: *bothere* (III, 168); *t > d*: *dorre* (III, 649) etc.

Ciertos casos revelan el funcionamiento de ambas tendencias (a la aspiración y a la labialización), en el proceso de la evolución del mismo apelativo. Por ej. lat. *fagus* no solo dio v. *bago* y después *pago*, sino que tuvo dos reflejos diferentes, que a veces coexistían en la misma región: 1) *fagu* > \**phagu* > *pago* y 2) *fagu* > *bago*. Lo mismo tuvo lugar en el castellano: lat. *farina* no se cambió (bajo la influencia vasca), como *opina* A. Alarcos Llorach, a \**barina* > \**parina* [Fonología española. M. 1971, 247] sino que tuvo dos reflejos: 1) *farina* > *harina* > y *arina* (h)*arina* y 2) *farina* > \**barina*. El segundo, como se sabe, no se conservó. En la mayoría de los casos es el vasco el que supo conservar ambas variantes de la evolución de las palabras latinas. Comp. porma: 1) \**phorma* > (h)*orma* Y 2) *borma*. Esta última no se conoce como apelativo en los romances y se admite sólo en la toponimia: *Borma* (León). Comp. también *bermato* el que da otro ejemplo *f* > *b* y *f* > *p* a la vez (II, 936). Lo mismo para *botxe* (III, 160). Sobre *t* > *h/d* v. *dets* (III, 635); *k* > *h/g* - *bi(h)ur* (III, 144); *g* > *h/b* - *ao* (I, 882). V. el ejemplo del topónimo *Calaguris* (Livio, Plinio) = *ib. kalakorikos* (en las emisiones monetales del I a. C.), que además de formas con -*h*-: *Calahorra* (Granada), *Calahorra* (Palencia) y con -*g*-: *Calaguris* (Huesca) aparece también con -*b*-: *Calaborra* (Biscarrues (Huesca) [Pérez Agorreta M. J. Los Vascones, 1986, 102].

A las conocidísimas permutaciones mediterráneas *p/m/b*; *d/l/r* se indica en *arpin* (II, 156); *diberti* (III, 637); *elhur* (IV, 279); *ari* 3 (II, 140); *firu* (IV, 843). El cambio bien particular del lat. *f* > *s* se nota en *epitasio* (IV, 299).

La actitud de los autores del DEV respecto a las posibilidades de las relaciones del vasco con las familias lingüísticas no indoeuropeas se ve más bien indiferente. Las etimologías que se aluden van introducidas con los comentarios siguientes: “a título de curiosidad...” “todo más que problemático...”; “cosa muy poco probable”; “huelga la comparación con...”; “no es aceptable...”; “igualmente inadmisible...”; “a título de inventario...” y hasta “en el campo de disparate...”. En la mayoría de los casos la reserva así parece justificada y más que nada cuando se trata de los casos de las coincidencias con las lenguas exóticas (por ejemplo, *guarani*, *chukche*, *burushaski*, etc.). Véase la imposibilidad de aceptar la etimología *chukche* de la palabra *apont'o* que se explica bien como la forma compuesta del vasco mismo (I, 893). Asimismo poco convincentes son los paralelos con *burushaski alkuts* (I, 683) *alte* (I, 688) y muchos otros.

Los casos de aceptación de alguna que otra etimología no indoeuropea son escasísimos (p. ej. *berri* calificado como uno de los paralelos camíticos bien seguros - II, 944); para *eraz-tun* a su vez se indica que “*Bouda...* da un buen paralelo semántico en finlandés” (IV, 308) pero lo justo de este método de aceptar “con toda reserva” las coincidencias en cuestión difícilmente se niega. Además los apelativos vascos según la cantidad numerosa de los paralelos más diferentes tienen el aspecto de universales. Comp. (h)*andi* (I, 867); *ar* 1 (I, 895); *ardi* (II, 137); *ba* - 1 (II, 531) y muchos otros. En ciertos casos, como ya se ha mencionado arriba, la comparación concreta con las lenguas indoeuropeas parece mucho más segura (p. ej. (h)*andi*, *argi*, etc.). Queremos admitir también que la actitud de los autores hacia la hipótesis euskaro-caucásica es de gran reserva, lo que coincide con el punto de vista de la mayoría de los lingüistas contemporáneos [Klimov G. A. Introducción a la lingüística caucásica (en ruso) M. 1986, pags. 133-138]. Son los criterios rigurosos formales y semánticos los que obligan a rechazar estas comparaciones que se han dado ya en abundancia. P. ej.: *atún* (II, 481), *atso* (II, 492) *autina* II, 507, *azola* II, 524, *azerre* II, 524, *bat* III, 865, *egarrí* III, 666, etc.

Los materiales expuestos en el DEV ayudan a revelar otro defecto de los partidarios de la hipótesis de la unidad euskaro-caucásica, los que ignoran o pasan por alto las etimologías seguras basadas en la explicación interna o indudables préstamos latinos o románicos. Comp.

amor (I, 855). El apelativo azerre no puede remontar al prototipo caucásico (o camítico) porque se puede llegar a restituir una forma primitiva con -n- (azenari) - v. II, 555. El sustantivo ahorpegi representa una composición bicomponente N1 + N2 (I, 884). Es significativo que, como dice L. Michelena, muchos “elementos por ahora últimos no siempre son monosilábicos; ni siquiera lo son, al contrario de lo que ocurre en caucásico del Noroeste, en la mayoría de los casos” [RDTP, 1977/33, 246].

Una de las coincidencias más conocidas vasco-caucásicas que llegó a ser calificada como una de las más seguras es el prefijo b-, que se usa para señalar la clase en nombres del cuerpo humano en ambas familias (II, 531). Sin embargo, como admite G. Klimov, “esta categoría no es propia ni para el estado protocartvélico...” se podría indicar toda una serie de los casos cuando se pretendía ver los segmentos del objeto hasta los préstamos pertenecientes a época ya histórica, p. ej. lazo *buzi* “senos” gr. βυζι, donde se veía el prefijo “petrificado” b -. Lo mismo para el georg. del Oeste ba x ana - “niño” (<turco bagana “cordero” [Voprosy yazikoznaniya 1988/5, 136].

La orientación para la explicación interna preferida por los autores del DEV podría dar importancia a la cuestión de las relaciones del vasco con los idiomas no indoeuropeos de la Península, que, a diferencia de sus relaciones extrapeninsulares, se ven mucho más probables. Aquí destaca desde luego el problema del vasco-iberismo. A pesar de la opinión generalizada de que entre ambos idiomas falta una identidad, hay que reconocer también que casi todos los “iberismos” hipotéticos del sustrato prerrománico en las lenguas y dialectos peninsulares (1) (p. ej. ura, nava, etc.) tanto como la cantidad considerable de los apelativos de los textos de carácter ibérico (2) pueden ser explicados a partir del vasco y pertenecen en común como señaló A. Tovar, al remoto mundo de lo indígena, de lo preindoeuropeo [Arch. Prehist. Lev. 1987/17, 30]. Al primer grupo de posibles elementos ibéricos en el vasco pueden pertenecer: akuri (I, 657), balekio (III, 835), gaillikio (IV, 858). Los del segundo son mucho más numerosos: adin (I, 297); arte (II, 159) - ba (II, 532); begit(h)arte (II, 910); bitu (III, 143); bortz (III, 162); bai (III, 825); deitu (III, 627); etc. Queremos señalar que la cantidad de los trabajos donde se volvió a investigar el problema vasco-ibérico aumentó a partir de los años 70. [Verd M. ASJU, 1980/14, 101-133; Oroz F. J., FLV, 1976/8, 183-193; id. Iker, 1981/1, 244-255; Valeri V. Al N, 1988/10, 139-160 y otros].

Para resumir, hemos analizado la selección y la exposición de los materiales de los cuatro primeros tomos del DEV y ya podemos concluir que 1) la mayor importancia se ha dado a la explicación interna; 2) la parte significativa del vocabulario vasco directa - (el nivel de los romanismos) o indirectamente (el nivel de los latinismos) está en correlación con los lexemas románicos de las lenguas y dialectos de la Península Ibérica, lo que lo hace la parte integrante del romance pirenaico; 3) la contribución del vasco al fondo autóctono lingüístico fue muy grande; 4) la búsqueda del parentesco lejano debe ser realizada con mucha reserva.

Quisiéramos señalar asimismo que al leer el DEV de vez en cuando se tiene la impresión de que ciertas hipótesis por lo interesantes que son merecerían un análisis detallado. Podría ser un análisis filológico y semasiológico aplicado por lo menos a unos lexemas básicos. Así, por ejemplo; se podría plantear la cuestión acerca de la relación entre alde “parte” y aldi “tiempo” que se consideran en el DEV por separado (I, 674-675). Esta podría ser una relación *cro-notópica* (e.d. una correlación de los significados “tiempo - lugar” generalmente indicada dentro de los límites de una familia lingüística). Comp. i.e. \**u*et-, \**a*t - “año, periodo” - leton. vitulus - got. atisk “hierba” - leton. vietā, “lugar, asiento”; bret. lec’h “lugar” - leton. lāiks “tiempo”, lit. metas “tiempo” - rus. mesto “lugar”; irl. baile “lugar”, pero ingl. spell “tiempo”; gr. ωρα “tiempo”, pero irl. airm “lugar” y otros [Makovsky M. M. Voprosy yazikoznaniya 1989/1, 141]. Comp. además catal. *tothora*, *tostemps* (= esp. toda hora), pero ingl. always “siempre”.

Queremos proponer a título de información algunos datos más

Al primer tomo:

1. a (262) - añadir la etimología nortecaucasiana de V. A. Chirikba (v. *Drevnyaya Anatolia*, M. 1985, 97). También v. Chirikba para au, an, ara, beri, atzo, aundi, agor, adi, al, adar, atz, azal, asto, axeri, aragi, azi, ba, baso, beso, belaun, belari, bizkar, bizar, bizi, eguzki [ib., p. 97-102]. Lo discutible de esas etimologías parece obviamente claro.

2. abi (262) - añadir: esp. (La Rioja) abiguelles, abizcoba (-o) esp. (Alava) abidollo, bizcota [Lorente Maldonado A. RFE, 1965/XLVIII, 344].

3. ahal (264) - añadir: celt. bret. hell, bret. ant. gell [Charency, R. Celt. 1982/13, 509] galés gallu “poder”; dravid. (tel). gal “poder” [Andronov M. S. *Dravidiyskiye yazyky* M. 1965, 77].

4. aari (265) - T. Echebarria anota ingeniosamente: “Sarrittan *adarixa* esan biarran esaten dogu *arixa*, eta an ziur antxiñatik, erromatarrerri *aries* gelditu jakuenetik” [Lexicón del euskera dialectal de Eibar. Bilbao. 1965-66, 15]; Comp. también como protoformas: semit. \*urw- “oveja”, tchad. \*arw- “macho cabrío” (hausa: ara- ara “carnero”) [Orel. *Voprosy Jazykoznan-ya*, 1988/5, 81].

5. abar (271) - el segundo componente del iber. ustai(n)- *abaiarban* (Ampurias) [Pattison APL, 1981/16, 502].

6. adu (300) - en ib. adune (plomo de Orleyl, Valencia) [Fletcher V. *Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orleyl* (Vall d’Uxó, Castellón). Valencia, 1981, 93].

7. agor (309) - tchad. \*gur- “quemar el carbón” nostrat. \*gurV “carbón quemado”- alt. gur(V) “id,“, i.e. \*gwher “arder, cálido” [Orel..., 72].

8. aingeru (634) - como el componente del aingeru-lora “alhelí”, “caléndula”.

9. ain, aintza (635) - aintza “gloria” (en el Libro verde de Aragón, XV s.) < ain “altura” [Alvar M. *Estudios sobre el dialecto aragonés..II*. Zaragoza, 1978, 113].

10. aiutu (644) - Añadimos que k- > Ø pudo tener lugar como la consecuencia del funcionamiento de la tendencia a la pronunciación aspirada. Sobre -tu como sufijo autóctono (comp. también agindu, deitu) [Guiter A. *Pirineos*, 1967, 339; para las dudas acerca de su procedencia latina v. Mitxelena L. 1977, 253].

11. al(h)aba (659) - Sobre -ba como el término de la parentela en ibérico v tamb. [Villalonga L. XII Congr. Nac. Arq. Jaen, 1971; Vallejo J. *Emerita*, 1946/14, 249; Tovar A. II Congr. LCPPI, 482.]. Comp. también la semejanza estructural de los antropónimos ibéricos del tipo Beleseban (Iglesuela del Cid, Zaragoza) con Belagasi-kaur (Alcoy, 17) donde kaur se compara con v. (h) aur “crío”; La posición final de éste también en el antropónimo celtibérico Belligenus (Livio, XXI, 43) y en irl. ogam. DALAGNI MAQI DALI ‘Dalagni hijo de Dali’ [Michelena L. I Congr. CLCP, 361]. Sobre los acercamientos caucásicos [Zytzar Yu. VI. *Kavkazskobliznevostochnyy sbornik*, 1980/6; id. *Euskera* 1987/32, 315-320; id. *FLV* 1987/49, 15-28.].

12. alor (686) - en ib. (*a*)*lorsin* (bronce de San Antonio, Castellón); *alortigis* (Lecera, Valencia); *aloridui* (Fraga, Lerida) [Fletcher V. *Die Sprache*, 1970/16, 163].

13. ama (692) -ama (vasquismo del Becerro de Valbanera, La Rioja, XI s.) [Alvar M. *AFA*, 1952/4, 176].



14. amalatz (846) - sobre la relación posible con el gallego magosto “asar castañas” [Estevez X. RIEV 1986/31, 528].

15. angio (872) - sobre la relación con el apelativo de Botorrita v. antes (p. 15). Comp. también el topónimo Anguix (Burgos) [Escudero J. S., Márcos Marín A. Anuario Ling. Hisp. 1990/6, 185].

16. hamar (846) - riojan. amarreco ‘cinco tantos en el juego de mus’ < v. amarreko ‘cinco unidades’ - [Llorente Maldonado, RFE, 1965..., 345]. Tamb. fino-ugr.: fin. kymme, est. kümme “10” [Güter A. Pirineos..., 334].

17. anae (860) - ib. anaios (en anaiósarenmi-Ensérún) [Untermann J. Hom. A. Tovar, 1972, 467].

18. andera (856) - antropónimo Anderazo (La Rioja) [Alvar M. AFA, 1952..., 174]. occit. andra, landra “ramera”, topónimo Anderlecht (Bélgica) y otros [Gier A. Fest. Hubschmid, 1982, 681-686]; anderon (inscripción gálica de Chamallier) [Et. Celt. 1977/15, 156-168]. W. Meid deriva i.e. \*andera ‘mujer joven’ de \*ǵdheros [Al N, 1985/7, 168]. La relación “vaca - mujer” es indudable. Comp. port. maninha ‘mujer estéril’, gallego maníña ‘estado de la vaca que, sin ser estéril deja alguna vez de concebir’, cast. mañera “mujer estéril”; gasc. mano ‘vaca estéril’; mane ‘mujer estéril’ y otros [Marcos Marín Fr. Phil. Hisp. M. Alvar, II, 1985, 436-438; Sachs G. RFE, 1936/23, 184].

19. ar 1 (895) - tchad. \*H/yar - “hombre” - nostr. \* Herä “macho” (ruso : her ‘membrum viril’)- dravid. \*er-, alt. \*erä “macho, hombre” [Orel..., 70].

20. ar 2 (896) - sobre el relativo celta -a- también [Wagner H. ZCPH. 1972/32, 67].

21. (h)aragi (898) - en la jerga de los tejeros de Llanes (Asturia): araquía “carne” [Martínez E. RDTP, 1968/24, 370]. Sobre la relación del segundo componente -gi con el significado “carne” y sobre el papel de ginar en la formación de los términos de parentesco (p. ej. aita-ginar-eba “pariente”) [Garate J. RIEV, 1933/24, 107]. El traspaso semántico “carne + parentesco, estirpe” se admite para muchas lenguas. Comp. en ruso plot’ ot ploty’ - lit. ‘carne de carne’ (se dice del pariente más cercano); Pre i.e. \*kit “carne” → \*kit/\*kiit “manchar” < “modelar, encarnar” [Starostin S.A., 160]. Merece atención también la aproximación del v. -ki “carne” (en idiki “la carne de buey”) [Lhande P. 1934/1, Fasc. VI, 609] con las formas celtas: irl. cich “senos”; gal. cig, bret. kik, corn. ant. chic “carne” generalmente derivadas del i.e. \*k ik- “kräftig sich tummeln” [IEW, 523].

22. (h)aran 1 (900) - Remonta al pre i.e. \*g/karr(a) “piedra, lugar pedregoso, planta espinosa, el árbol de corteza dura” etc. (v. J. Hubschmid, V. Bertoldi, D. Battisti y otros). Como el resultado del funcionamiento de la tendencia a la aspiración: \*g/karr- > \*kharr- > (h)arr-. Lo mismo para el leonés aramio “tierra cultivada”, hidrónimo Jarama y topónimo Aramo (Asturias). Comp. el sicil. garbeza “barranco”, el cual muestra la falta del funcionamiento de dicha tendencia. Puede ser relacionado con el prerrom. parāmus (esp. páramo), leon. paramio, topon. Paramaico (Asturias) y al esp. *alcarría* [ELH, 1960/1, 44; Corominas J. ACLPI, T.1, 1976, 364; Sevilla Rodríguez M. Memorias de Historia de la Península Ibérica. Oviedo, 1979/3, 261-271 y otros]. Así pues pāramus representa una variante con la inicial sorda \*garr- (> \* barr-). Asimismo p- se debería a la falta del funcionamiento de una de las dos tendencias del sustrato. De otro lado se podría suponer la evolución param(o) (< barr- < \*garr-) → \*pharan (m > n) → haran, dada la escasez de p en el vasco. Comp. tamb. la base pre i.e. \*ār(H)o- “campo abierto” [Starostin S.A. Drevnyaya Anatolia, M. 1988].

23. (h)aran 2 (900) - lo mismo a la base \*g/karr- que es muy probable tanto semántica como formalmente.

Al segundo tomo:

24. argi (137) - finl. kirkas, lap. cielgas “luz” que admite A. Guiter indicando a la vez la correspondencia fonética k-/h- [Pirineos, 334]: k- > h- > Ø. Asimismo ib. argi-tibas-ar (Enserún) [Lapesa R. Acta Salm. 1957, 373].

25. arhi (141)- formación bicomponente: ar-hi [v. Azkue Diccionario..., 527].

26. (h)aro (154) - gr. ἀρχαρχῶλα “aro” [Hubschmid J. Sardische Studien, 45].

27. arte (159) - añadir arag. arto “encina verde” [Alvar M. Estudios..., 113].

29. arto (163) - en la jerga de los tejeros de Llanes (Asturias) artoa “borona”, artolo “maíz” [Martínez..., 370].

29. artz (166) - añadir: antropónimos lusitanos Arcco, Arco (Trujillo) [Lapesa..., 38]; aquit. Artahe (= \*Artaie, Mercurio Artaio) [Schmoll U..., 41]; antropónimo picto Arteois “pie del oso” [Korolev A. A. Drevneyshie pamyatniki irlandского yazika M. 1984, 199]. Formas pirenaicas romances con g-; rioj. garcía “zorra”, andal. garcie se derivan del v. gartzea y del antropónimo pirenaico García, nav. Gartzia, Garseanis. Lo mismo para la onomástica asturiana [Llorente Maldonado A. RFE, 1965/48, 347; Simoni-Aurembou M.-R. RLiR, 1972/36, 150; Lekuona M. Eusko Ikaskuntza 1985/5, 7-11; González J. M. RDTP 1957/13, 68]. Comp. “Yera una vez una raposa mui lista que !! amabase Maria *Garcia*, que taba casá con un !! obo viejo...” [Velasco Sol M. Lletres asyurias 1986/18, 93]. De las aproximaciones no i.e. admitimos fin. karhu, est. karu “oso”, que supone k > h > Ø [Guiter A..., 334].

30. arrai(n) (172) - Hay que tener en cuenta la falta de la etimología segura para el lat. raia [Ernout, Meillet, 850; Walde, 415].

31. arre 2 (181) - sobre la interjección cast. jarre! [Pariente A. BRAE, 1980/60, Cuad. 220-221].

32. arro 1 (186) - se podría enlazar con el gasc ourro ‘orgueil de caste’ [Rohlf G. Le Gascon, 70].

33. (h)arri (183) - ib. carcoscar (Liria, Castellón); añaicá (Orleil V, Castellón); carcoscar (Orleil VII, Castellón) -árican (Mogente, Bastida de les Alcuces) [Fletcher V. Die Sprache... 153, 163; id. Materiales..., 71, 106; id. Servicio de investigaciones prehistóricas, Valencia, 1982/76, 33]. Es notable la caída de k-/h- en ibérico dado que sigue conservándose en el vasco y aquitánico. A. Llorente Maldonado admite rioj. arrica (rica) “arveja” < v. arrica “piedra”. [RFE..., 345]. La base en cuestión tiene muchas variantes (KAL-, GAR- etc.) y es conocida en las lenguas del antiguo Mediterráneo [Manso Zuñiga G. BSV 1969/25, 589; López Guereñu G. BSV 1970/26, 473; Nouvel A. Melanges de Philol. Romane offerts à Ch. Camproux. Montpellier, 1978, 967-970; Guiter A. Nimes. Xan. 1947/7, 146-153 y muchos otros que siguen la línea de V. Bertoldi, D. Alessio, C. Battisti, F. Ribezzo, J. Hubschmid, M. L. Flutre y otros V. Crevatin F. Actes II Symp. Int. Thracologie, Milan, 1980, 172]. De las aproximaciones con las lenguas no- i.e. comp. fin. kallio, lap. källü, gal’le, kaille “piedra, roca” que se enlazan con los celtas: irl. gall, -aille “piedra”, gallan “monolito” y otros [Mäntylä K. Orbis 1971/20, 480]; Tchad. \*gar- “planta espinosa” (hausa má-gāryā “id.”) - nostr. \*gara “espina” - ural. \*kara “ramaje”, alt. \*gara “ramaje, punto agudo, etc.” [Orel..., 67].

34. asco (197) - en la jerga de los tejeros de Llanes: ascode “mucho” [Martínez..., 371].
35. asma (199) - f > p asimismo para el gallego: pantasma.
36. atapa (474) - El cambio mediter. k > h > a
37. atera (478) - La presencia doble de la intención subjetiva - objetiva.
38. atso (483) - arag. atso (Libro Verde..., 102, 9) [Alvar..., 175]. Anderazo como andrea + atzo “anciana”; rioj. azo = v. atso (Valbanera, XI s.) [Alvar 1952, 175].
39. atz 2 (484) - no se debe descartar la posibilidad de ir explicándolo de atz 1 “dedo”, dado que atz egin es “rascar”, liter. ‘dedo hacer’.
40. atxeki (485) - No debe excluirse la posibilidad de -ki < egin “hacer”.
41. ausiki (504) - Formación bicomponente con -ki (< egin).
42. ahuts 2 (508) - Puede que represente el funcionamiento de ambas tendencias de sustrato: f > h y f > b.
43. (h)azi (516) - A. Guiter alude a fin. kasvaa, est. kasu “crecer” (correlación h-/k-) [Pirineos..., 334].
44. azter (528) - antropónimo ibérico *Azterdumari*, admitido también en los monumentos del gascón del s. IX y X. [Tovar A. Arch. Prehist. Lev. 1987/17, 42].
45. azti (528) - ib. azti (Orlely VII, Castellón) interpretado por Fletcher V. como “profeta, adivino” [Materiales..., 105].
46. ba- 1 (531) - ib. bai (Orlely; Liria), baila (Enserún), baicar (Tivisa) [Fletcher V. Materiales..., 107]. En la jerga de los tejeros de Llanes: bai, baite, baitela, bajone, bate = v. bai “sí” [Martínez..., 371-372].
47. -ba (532) - v. arriba al(h)aba (n 11). Sobre los paralelos caucásicos [Zytzar Yu. VI. Voprosy... 1955/5, 52-64; Kondzharia V.H. Ezhegodnik iberiysko-kavkazscogo yazikoznaniya 1975/2, 108-109].
48. arba (905) - patrónimo aragonés Arbas (Libro Verde..., 39, 11) [Alvar..., 113].
49. arbi (907) - patrónimo aragonés Arbicu (Libro Verde..., 116, 5) [Alvar..., 113].
50. bei (910) - Se podría proponer el enlace con el i.e.\* gw-en- < “gyouos “vaca”. [Ahlquist, Eriu, 1980/31, 158].
51. bela 1 (916) - además del aquit. Belex, comp. tamb. ib. beles/peles/melis [Lapesa ELH, t. 1, 382, 379; Untermann J. Homenaje a A. Tovar, 1972, 467 y otros]; D. Fletcher Valls alude tamb. bela-ike (Orlely VII, Castellón) [Materiales..., 112]. En epigráfica aquitana harbelexsis (fil) F. Cormody traduce a partir del vasco como “el que trae el cuervo” y el celt. Belisama como Beles/Belix + ama “la madre del cuervo”, ib. bela-is-com < belatx-kume ‘la cría del cuervo’ [Cormody F. Iberic morphology N.Y. 1967], como, lo que es muy probable ib. beles-eban [Iglesuela del Cid, Zaragoza]. Asimismo se podría proponer para el nombre del primer rey goidélico Comac < \*korbo-makkvos ‘el hijo del cuervo’ [O’ Rahilly, Early Irish History and Mithology. Dublin, 1946, 283-84]. Representa una base antroponímica conocidísima desde época muy antigua en el País Vasco y en toda la Península Ibérica: Bela, Belaga, Belza, Velasco, Vasco y otros [Schmoll U. 1949, 64]. En el Becerro de Valbanera (s. XI): Belascoz, Blascoz [Alvar ... 1952, 172]. Sobre la comparación de Belenus y Belisama con la base \*bhel- que significa

no solo “blanco” sino “negro” dada la polarización de los significados [Filimonov, 92; Barnickel K.-D., reseña en IF 1981/86, 369]. Es posible el desarrollo ‘negro → brillante → blanco’ [Birkham H. Germanen und Kelten, Wien, 1970, 361]. No se excluye la aproximación con el celt. \*bran(n)os “cuervo” (comp. ruso voron < esl. ant. vran). Se admite que celt. Brennius (< \*bran(n)os) fue el hermano de Belinus [Birkham..., 476], cuyo culto estaba enlazado dentro de los celtas con el de Apolo (para la huella de Belinus en la Península Ibérica v. [García Arias J.L. BIEA, 1976/30, 793-800]). El término para la planta beleño en las lenguas de Europa Occidental (comp. galo belenuntia) fue préstamo del sustrato preindoeuropeo según E. Polome [JIES 1990/18, 334]. El teónimo céltico Lugu(s) que también está enlazado con el Apolo lo derivan de una base ambivalente semejante: \*leuk-. Apolo- Lugu(s) - el Dios de la luz y oscuridad a su vez se encuentra enlazado con el cuervo. Comp. galo λουγς “cuervo” [Wagner H. ZCPH. 1970/31, 24]. A lo mejor la contaminación Lugu(s) - Belinus se halla en el nombre del guerrero grandísimo galés Llewelyn Glendwr (< Lugubelinus = ruso Voron Voronovitch) [Birkham..., 365].

52. beltz (922) - Su enlace con el apelativo antecedente y con v. bel “oscuridad” es evidente. [Meletinsky E. M. Paleoziatsky mifologicheskiy epos M. 1979, 93; Pérez Agorreta M. J. Los vascones. Navarra, 1986, 68].

53. belhagile ((i/) - además del enlace con belhar/bedar/berran “hierba” se admite la posibilidad de aproximación con bela, beltz [Pattison W. APL 1981/16, 513].

54. bero (938) - Se debe tener en cuenta una de las etimologías sorotápticas de J. Corominas: [1976, 155; Wagner H. ZCPH 1972, 271].

55. bertitz (940) - El patrónimo aragonés Bertiz (Libro Verde..., 116, 6) [Alvar..., 113].

56. berun (942) - Sobre la permutación m/b en los apelativos mediterráneos dentro de los cuales micen. mo-ri-wo-do gr. μολιβδος lat. plumbum que suponen /mb/ que se indica también para las lenguas prerromanas de la Península Ibérica v. [Haynal J. Voprosy... 1992/2, 40-45].

57. berri (944) - uno de los paralelos más seguros vasco-camitas.

58. bete (952) - ib. bete en tetarbetebe (Mogente, Bastida de les Alcuces) [Fletcher V. Servicio..., 29].

Al tercer tomo:

59. bide (118) - irl. ant. uide “camino” [Wagner H. ZCPH 1972, 271].

60. bilo (129) - irl. bile “árbol”, irl. folt “pelo”; lat. pilus “pelo” [Wagner H. ZCPH. 1972, 271]. Aquí tamb. galo belion “árbol” (Pseudo-Apuleyo); base toponímica -bilio-, base antroponímica Bil(l)io-. Irl. bile según G. Dottin también “el árbol sagrado” [Langue gauloise, 1918, 234].

61. bi(h)ur (144) - La presencia de bigur y bihur en vasco indica para el segundo apelativo el funcionamiento de la tendencia a la pronunciación aspirada. En ibérico se ve la ausencia de oclusiva intervocálica (biuri).

62. bortz ( ) - v. tamb. [Zytzar Yu. VI. Iker 1983/2, 709-729].

63. bul(h) (179) - también en celta: irl. ant. brur (genit.), bronn “miembro”, gal. bru “vientre”; irl. ant. bruinne “pecho”, gal. ant. bronn “id.” etc. generalmente deducidas del i.e. \*bhrais “penetrar” [IEW, 170]. Asimismo gal. med. bryn(n), bry, irl. bre “colina”, galo briga < i.e. b̥rg - “montaña”, got. brunjo “pecho” (como préstamo celta) [Corominas J.].

64. buruka (192) - cast. boruca (Poema de Fernán González: trauol'a la boruca - 649). R. Menéndez Pidal: vasco actual buruca "lucha de animales, topetada, cabezada" deriv. de buru "cabeza" [Zamora Vicente A. Poema de Fernán González, 1978, n. 649 c.].

65. dagun (617) - es posible que -n sea el relativo: dago -n, liter. 'el que está'.

66. daitsi (617) = como un ejemplo del cambio de la intención sujeto/objeto al nivel dialectal.

67. doñu (648) - v. asimismo Gabinski M. A.: celt. (irl.) dan "canción", catal. doina "en desorden" (= "en danza"), moldov. doina "melodía", balt. daina como las palabras de sustrato [Doina. Limba Si literatura moldovenasca, 1988/1, 63-65].

68. dun (652) - la base dun en ib. barduneai (Orley V, Castellón) [Fletcher V. Materiales..., 85], en el antropónimo Asterdumari que A. Tovar lee como dun, partiendo de la fonética (la escasez de m en ibérico así como m > n en el vasco): 'el que (lo) tiene' [Tovar A. Hom. Fletcher t, I, APL, 1987/17, 42].

69. duidui (660) - ib. duidui (Liria IV), dui (San Antonio; aloritui (Fraga); tuituiborten (Obulco), bitetui (El Solaig) [Fletcher V. Die Sprache..., 154].

70. eduki (664) - el paralelo con las lenguas i.e. propuesto por M. N. Holmer [FLV/4, 15 n] parece segura. Es posible que se trate de unos relictos de la comunidad pre i.e. en la Europa Occidental trazados también en la epigrafía ibérica.

71. edan (660) - Con mucho cuidado se podrían revisar las coincidencias i.e. y más que nada las que se hallan en las lenguas celtas dado el fenómeno de la caída de p- [Prosdócimi A.L. IF. 1989/94' 205] que las une con el vasco, como una de las consecuencias del funcionamiento de la tendencia a la pronunciación aspirada. Comp.: gal. ant. iben "bebamos", corn. evaf "bebo", bret. eva, corn. eve "beber" (d > dd [Θ] es normal en celta) generalmente derivados del i.e. \*pi - bo.

72. ega (665), hegal (666) - V. Garcia de Diego alude a los derivados i.e. de \*ag - [Manual de dialectología española M. 1959, 159]. A pesar de los problemáticos que parecen v, también en las lenguas celtas: gal. ant. atan, gal. adain "ala"; gal. adaf "ala, brazo" generalmente derivados de una base i.e. [IEW, 826]. Estos paralelos se basan en la coincidencia debida al fenómeno p- > ø en ambos idiomas. Aquí tamb. dravid. hegal < pegal "hombro" (Lahovary) rechazada en el DEV. Cierta atención atrae la posibilidad del paralelo del v. egal egin "volar", liter. 'ala hacer' con el galés eh - edeg "id." que remonta según E. Hamp al \*ex-et-iko < \*e(k) + setika [Hamp E. 1981, 111]. El primer componente de \*ehed - eg supone la permutación l/d (comp. v. idi, ili, iri "buey" -gal. eidion "id.") [Charency H. R. Celt. 1892/13, 509-510]. Véanse abajo (n. 81). Señalamos de paso el papel importante de las aves en la mitología celta (comp. Tarvos trigaranos) y la tradición de pintarlas en los carruajes rituales halstáticos.

73. baita (827) -v. asimismo sem. \*bayit - "casa" - tchad. \*HV - b [i] t - "choza" [Orel..., 77].

74. baitu (829) - ib. baitesir (El Solaig, Castellón) [Fletcher V. Die Sprache..., 159].

75. bakar (830) - ib. bacara (Orley VII) [Fletcher V. Materiales..., 104].

76. balekio (835) - arag. ballueca, cat. occid. balloca, balanco (< v. bal -) con ib. balux/bal(l)uca (Plinio) [García Mouton P. Homen. a Tomas Buesa O. AFA, 1985/34-35].

77. balsa (837) - el enlace con beltz "negro" es muy probable desde el punto de vista semántico y fonético. Comp. la extensión del hidrónimo Balsa en Europa; Balsio y Belsinon

en España del Norte parecen admitir la permutación bal-/bel - [Tovar A. *Krahes Hidronimie und die westindogermanischen Sprachen*. Heidelberg, 1977, 42]. Sin ninguna duda pertenece al fondo primitivo. Las pruebas del enlace con el hipotético latino \*versulare = \*varsulare [Meier H. RP, 1982/94, 228] no tienen ni pies ni cabeza. Comp. asimismo tchad. \*pal [a] “estanque” hausa fāalāmi (id.) nostr. \*pal V “pantano”, alt. \*pal - dravid. pāl “mojarse” [Orel..., 68]. Del carácter prerromano de base \*palta “fango, palude acquirino” v. también (Creva-tin..., 172).

78. baratz (844) - comp. tamb. en la toponimia [Barandiarán J. M. *Actes III CITA*, 1951/3, 520-23].

79. bat (864) - en la jerga de los tejeros de Llanes: bate “uno” [Martínez..., 372].

80. batan (866) - pertenece al fondo primitivo. Es posible que con *menda* (romanismo) sean los dobles etimológicos de una base mediterránea.

Al cuarto tomo:

81. egin (255) - ib. egiartone (El Solaig, Castellón) [Fletcher V. *Die Sprache...*, 154]; parece más seguro que *cir ş to* (Tarragona) admitido por L. Michelena en el que quiso ver el aoristo sigmático i.e. \*ker-, (\*qer-) “hacer” [Emerita 1951/20, 151] y de otro lado que i.e. \*dhē- “hacer”, fino-ugr.: mord. teje, fin. teke-, lap. dākkā- “id.” de H. Wagner [ZCPH, 1972, 271]. N. M. Holmer propone el lat. gigno (de base \*ag-: ago “hago”) [1969, 131]. Difícil es rechazar el bereber eg- “hacer” y celt. (irl.) gni- “hacer” [Wagner H. *Das Verbum in den Sprachen der Britischen Inseln*. Tübingen, 1959, 177], dado lo importante del papel de los verba agendi en la estructura del vasco y del celta [Zélikov M. *Paradigmaticheskiye otnosheniya v yazike*. Sverdlovsk, 1989, 31-32]. Comp. tamb. etr. hece “fecit”, ret. eke, exe “id” [Georgiev, 1981, 303]; dravid. (canada) key- > gey- [Andronov..., 42] enlazado con protodrav. \*kay “mano” (Mojendjodaro) [Parpola A. *Tayny drevnich pismen*. M. 1976, 514].

82. ek(h)arri (267) - Puede que esté en correlación con egarri (R, S) “padecer, sufrir” que se debe a la diferencia de las intenciones: ek(h)arri (obj.) / egarri (suj.). El paralelo celta se ve el más próximo de todas las aproximaciones i.e. El testimonio ibérico parece atestiguar su pertenencia al fondo primitivo. La posibilidad del préstamo celta se discute por H. Wagner [ZCPH, 1972, 288].

83. elga (274) - Sobre la posibilidad de la interpretación precéltica del topónimo Olca a la vez con lo inseguro de la distribución de los derivados de Urca y Olca para las zonas ibérica y “típicamente celta” trazada por J. Untermann (comp. astyr. orgeya “hendidura de agua” y otros) v. [García de Diego V. *XV Symp. de la Soc. (Univ. Cordoba) 1985.*].

84. el(h)ur, el(h)urte (279) - X. Ravier al aludir a más términos pirenaicos que tienen que ver con v. el(h)ur “nieve”, lur “tierra”, lutre “alud” (comp. λουττα, Plinio), cat. llitarda, topon. Liti (Pallars) supone dos protoformas preibéricas: \*LIT- y \*LUT-, viendo en el vasco mod. lurte el sufijo colectivo -te (v. n. 95) [Fest. Hubschmid, 1982, 937-941]; asimismo rioj. lucha < v. litz, lits “rayo” [Llorente Maldonado..., 344]. El enlace de el(h)ur “nieve” con euria “lluvia” se apoya en la admisión de la posibilidad de su formación de (h)ur “agua” enlazado a su vez por J. Caro Baroja con lur “tierra” [Est. vascos, M. 1975, 63]. Los creemos dos reflejos de la base con el significado “agua”: d/tur- (que se destaca en i-t(h)ur-i “fuente”: 1) aspirado: e- d/tur- > \*e- dhur-/ e -thur- > e(h)uri y 2) no aspirado: \*e- d/tur- > e - dur (e - lur- / -rur.). Variante con -h- (elhur) revela el funcionamiento tardío de la tendencia a la pronunciación aspirada. No es problema nada fácil determinar la primordialidad de tal o cual variante dado

lo espontáneo del fenómeno de la permutación d//r en las lenguas mediterráneas. Este podría llevar -d- en el caso de la seguridad del orónimo Edúlius (monte en el territorio vascón). Comp. tamb. gal. *dŵ* "agua". En las lenguas celtas además podríamos indicar los paralelos directos al v. el(h)urra: gal. eira "nieve", bret. *erc'h* "id.", gal. eir - law "escarcha" que no tienen etimología i.e. satisfactoria: a ellos se les atribuye la base \*arg - "argenteo" con sus derivados seguros: galo Argio "id.", irl. *airget* "plata", gal. arian(t) "dinero", etc. [Pedersen H. *Kratkaya sravnitel'naya grammatika keltskij yazikov*, M. 1954, 60] que también proliferan en composiciones toponímicas y antroponímicas de la Península Ibérica (celtas o indoeuropeos - comp. Argenthonius) con la semántica bien distinta de los apelativos con el significado "nieve". Opinamos que no deja de ser importante el que en el irlandés (y es único dentro de la familia indoeuropea) la base \*SNIGWH -sirve no sólo para el acostumbrado "nieve" (comp. al. Schnee, ingl. snow, bulg. *snyag*, urc. *sni*): irl. *snechte*, sino también para "lluvia": *snigit* "llueve" = ruso *snezit* "nieva" (*snigis fleochad a muig* Life it rained in the plane of Life). Este sentido (lo mismo que "gota") a lo mejor es más tardío. Comp. *snigid* = "nieva": cene *snigess snechta finn* "although fair snow pours not" [Mac Mathuna, Eriu, 1978/29, 50]. De tal o cual forma el paralelo a v. el(h)ura - euria resulta obvio. Sobre la relación del v. ur "agua" con los lexemas prerromanos occitano-alpinos doiro, duira que se comparan también con v. edur "nieve", iturri "fuente" v. [Bronzat F. Riv. Studi Liguri 1985/1 - 3, 250].

85. ema (282) - cast. (Navarra) fema "mujer" [Olliaquindia R. Selección del vocabulario navarro. Pamplona, 1984, 13].

86. -en (284) - sobre las aproximaciones celtas v. también [Wagner H. ZCPH, 1972, 60, 61].

87. erditu (312) - v. tamb. [Pariente A. Emerita, 14, 81 n.].

88. erko 2 (550) - comp. ruso "krasavka" < krasiviy "bello" (el mote de una vaca).

89. erresuma (578) - a los paralelos romances añadir el gallego reame "reino".

90. esan (588) - comp. tamb. fino-ugr.: fin. sanoa "decir, hablar" [Guiter..., 340].

91. estiragin (612) - comp. el predicado analítico castellano *hacerse atrás* 'retroceder'.

92. etorri (616) - comp. en romances: esp. *porvenir* "futuro" semánticamente igual al v. etorkizun, etorkin.

93. etse (617) comp. tamb. fino-ugr.: fin. kota, est. koda, lap. goalte "choza" [Guiter . . . 334].

94. ezteus (827) - comp. ruso neboze "una persona miserable", liter. 'no + Dios'.

95. -eta (615) - añadir el suf. colectivo en gascón -ta (-te) que J. Alliers admite en el sustantivo sékt "sequía" (≠ fr. sécheresse) [Ravier..., 940].

96. gabe (854) - ib. gabe (Mogente, Valencia) [Fletcher V. 1982, 12].

97. gal (864) - sobre la relación con goare, gare [González - Ollé F. RDTP, 1976/32, 203].

Queremos subrayar como colofón lo imprescindible de la labor que llegará a ser un compendio tan esperado y necesario para todos los que se dan al estudio de la lengua vasca. Es un fruto de competencia y cultura lingüística altas de los sabios que se dedicaron a la exploración de uno de los problemas eternos y más complicados de la lingüística.